

El oro y las ratas

Había una vez un mercader que debió emprender un viaje muy largo.

Antes de partir, dejó al cuidado de su mejor amigo un cofre lleno de monedas de oro.

Pasaron unos pocos meses y el viajero regresó a casa de su amigo a reclamar su cofre. Sin embargo, no se encontraba preparado para la sorpresa que le aguardaba.

—¡Te tengo muy malas noticias! —exclamó su amigo—. Guardé tu cofre debajo de mi cama sin saber que tenía ratas en mi habitación. ¿Quieres saber qué pasó exactamente?

—Claro que me interesa saber —replicó el mercader.

—Las ratas entraron al cofre y se comieron las monedas. Tú sabes, querido amigo, que los roedores son capaces de devorarlo todo.

—¡Qué mala suerte la mía! —dijo el mercader con profunda tristeza—. He quedado en la ruina por causa de esa plaga.

El mercader sabía muy bien que había sido engañado. Sin demostrar sospecha, invitó a su mal amigo a cenar en su casa al día siguiente. Pero al marcharse, entró al establo y se llevó el mejor caballo que encontró.

Al día siguiente, llegó su amigo a cenar y con disgusto dijo:

—Me encuentro de muy mal humor, pues el día de ayer desapareció el mejor de mis caballos. Lo busqué por todos lados, pero no pude encontrarlo.

—¿Acaso tu caballo es de color marrón? —preguntó el mercader fingiendo preocupación.

—¿Cómo lo sabes? —contestó el mal amigo.

—Por pura casualidad, anoche, después de salir de tu casa, vi volar una lechuza llevando entre sus patas un caballo marrón.

—¡De ninguna manera! —dijo el amigo muy enojado—. Un ave ligera no puede alzar el vuelo sujetando un animal tan fornido como mi caballo.

—Claro que es posible —señaló el mercader—. Si en tu casa las ratas comen oro, ¿por qué te sorprende que una lechuza se robe tu caballo?

El mal amigo, muy avergonzado confesó su crimen. Y fue así como el oro volvió al dueño y el caballo al establo.

Referencia:

<https://arbolabc.com/fabulas-para-ni%C3%B1os/el-oro-y-las-ratas>